

país— debe facultar a sus funcionarios para acceder a esta modalidad a la brevedad.

Sin embargo, no debemos reducir el teletrabajo a un mero recurso de emergencia. Es fundamental consolidarlo como una herramienta estructural de conciliación laboral y familiar. Medir su impacto en indicadores de productividad, beneficios económicos y calidad de vida, además de asegurar su correcta implementación para evitar distorsiones, sigue siendo una deuda pendiente.

Es de esperar que, más allá de la urgencia, avancemos hacia una cultura de trabajo híbrido que priorice el bienestar y la sustentabilidad social.

Verónica Campino García Huidobro
Cofundadora Fundación YoQuieroEstar

INVERTIR DONDE IMPORTA

SEÑOR DIRECTOR:

La nueva ministra de Educación devuelve una cuota de esperanza al señalar que, en un contexto de estrechez fiscal, cada peso adicional se destinará a educación inicial. Tal vez este sea el momento de hacer las cosas como corresponde, es decir, invertir donde realmente se construyen las bases del desarrollo.

Durante años, Chile ha sostenido una lógica difícil de defender concentrando recursos en educación superior mientras la inicial permanece subfinanciada por no decir, desfinanciada.

Existe consenso que la primera infancia es la etapa con mayor impacto en el desarrollo cognitivo, emocional y social y donde el retorno social de la inversión es más alto, sin embargo, tenemos más de 390 mil niños fuera del sistema.

Persistir en el esquema actual no solo ha sido ineficiente, sino también regresivo. Se ha optado por intervenir tarde, cuando las brechas ya están instaladas, destinando más recursos a corregir desigualdades que pudieron haberse evitado.

Por eso, el anuncio no es menor. Supone, al menos en su intención, la decisión de priorizar la base del sistema por sobre su tramo final. Vemos que hay una decisión de girar el rumbo, de corregir una distorsión que el país ha arrastrado por décadas y ojalá, redestinar asignaciones hacia donde corresponde. Invertir en educación inicial no es solo una buena política pública. Es,

probablemente, la decisión más efectiva que podemos tomar si hablamos en serio de equidad.

Beatriz von Appen L.
Fundación Educacional Choshuenco

REALIDAD HOSPITALARIA

SEÑOR DIRECTOR:

A propósito de la columna “Lo urgente y lo importante en la salud”, resulta necesario relevar un aspecto estructural que sigue ausente del debate: la calidad de la gestión y la gobernanza hospitalaria. En Chile, la discusión sanitaria se ha concentrado en el financiamiento, las listas de espera y la falta de especialistas. Sin embargo, la evidencia internacional es consistente: mayores recursos e infraestructura, por sí solos, no garantizan mejores resultados en salud.

El país ha realizado un esfuerzo significativo en la construcción de hospitales en la última década, muchos en desarrollo o con retrasos relevantes. No obstante, el impacto de esta inversión depende directamente de cómo estas instituciones son gestionadas. Sin una gobernanza moderna, profesionalizada y orientada a resultados, el potencial de esta infraestructura se diluye.

En este contexto, es clave avanzar en la incorporación de directorios en los hospitales de mayor complejidad, integrados por profesionales independientes y con experiencia en gestión. Estas instancias permitirían fortalecer la toma de decisiones, establecer metas claras y exigir resultados, aportando además mayor continuidad y reduciendo dependencia de los ciclos políticos.

Fortalecer su gobernanza permitiría mejorar la resolución clínica —aumentando atenciones y cirugías y reduciendo listas de espera—, elevar los estándares de calidad y seguridad, mejorar la experiencia de los pacientes y abordar con mayor responsabilidad los déficits financieros mediante una gestión eficiente de los recursos.

Más allá de la urgencia coyuntural, el desafío de fondo es que no basta con construir hospitales, es indispensable asegurar que estén bien gobernados.

Santiago Venegas Díaz
Gerente general Clínica Pasteur